XI

NUEVAS INSCRIPCIONES ROMANA Y VISIGÓTICA DE TALAVÁN Y MÉRIDA

Talaván.

En la provincia de Cáceres, partido judicial de Garrovillas, la villa de *Talaván*, ribereña de la izquierda del Tajo, no se había distinguido hasta el presente, como Talavera de la Reina *(Caesarobriga)*, y Talavera la vieja *(Augustobriga)*, por su nombre romano. Una de Talaván, descubierta siete meses ha en el sitio que llaman *los Villares*, de aquella villa, cerca de la arruinada ermita de San Gregorio, es insigne bajo el triple concepto de que echó mano Plinio para poder afirmar que los Célticos de la Beturia, entre el Guadiana y el Guadalquivir, eran vástagos desprendidos de la estirpe celtibérica arraigada en la Lusitania (1).

Con fecha del 26 de Julio de 1913, D. Antonio C. Floriano, dirigió á la Comisión de Monumentos históricos de Cáceres, la comunicación siguiente (2):

«Habiendo tenido noticia de que en el término municipal de Talaván, á una media legua del poblado, y en el lugar por donde se va construyendo la carretera de Cáceres á Torrejón, había aparecido una piedra con inscripción y relieve, el día 21 salí para dicho punto; y al llegar, con el concurso de D. Natalio Sena, desenterramos la piedra del lugar en donde, para mayor seguridad, la había enterrado dicho señor.

---

(1) «Celticos ex Celtiberis a Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis... *Viriolae* celtice dicuntur, *viriae* celtiberice.» III, 3, 13; XXXIII, 40.

(2) El texto me fué proporcionado para que saliese á luz en el BOLETÍN con permiso y anuencia de la Comisión, por nuestro doctísimo Correspondiente en Cáceres, D. Juan Sanguino y Michel, en carta de 3 de Septiembre.

Trátase de una gran piedra granítica, de granos gruesos, de 0,75 m. de altura por 0,37 de ancho. La parte superior forma un arco, debajo del cual hay una hornacina, en la que se destaca en relieve una figura grotesca de aspecto, primitiva de factura y formas cuadradas, que recuerdan las de algunos idolillos ibéricos, y sobre todo á algunos encontrados en Mérida, que son de hueso, dándonos la disposición de las manos, que lleva la figura de este relieve, un aspecto análogo al que presentan los de Mérida, que tienen unas líneas al medio formando triángulo, y de las que se ha discutido si serían ó no la indicación del sexo.

La figura que venimos estudiando mide de altura 0,46 m. Debajo de esta hornacina va la inscripción en un cuadro de 0,35 metros de longitud por 0,30 de ancho. Este cuadro descansa sobre un friso, ó basamento, con un apéndice para fijarlo en tierra. Los costados de la piedra están tallados con molduras lisas y sencillas. El arco está roto en su parte superior. En la espalda se observan dos grandes huecos, ó cajas, donde es de suponer fueran empotrados dos apéndices de bronce, ó de hierro, para fijarla en la pared.»

Hasta aquí el Sr. Floriano.

Las copias del epígrafe, trazadas por diferentes manos, que me fueron remitidas, no lograron satisfacerme para aventurar su recta lectura é interpretación; por lo cual he solicitado y obtenido la fotografía que acompaño y me ha proporcionado el señor Conde de Doña Marina, D. José de Liñán y Eguizábal.

La inscripción tiene picado el renglón postrero, si bien éste ha conservado al principio rastros indubitables de la preposición *ex* (IIX). Falta en todo el texto la separación de vocablos; sobrevive la forma antigua (II) de la *e*, alternando con la romana E, como acontece en otras inscripciones (1); y para ahorro de espacio se ven ligaturas de *am* y *ma;* todo lo cual es indicio de remota edad, probablemente anterior á la de la era cristiana.

---

(1) Por ejemplo, la de Santo Tomás de Colliá (Asturias), fotografiada en el tomo LXI del BOLETÍN, pág. 478.

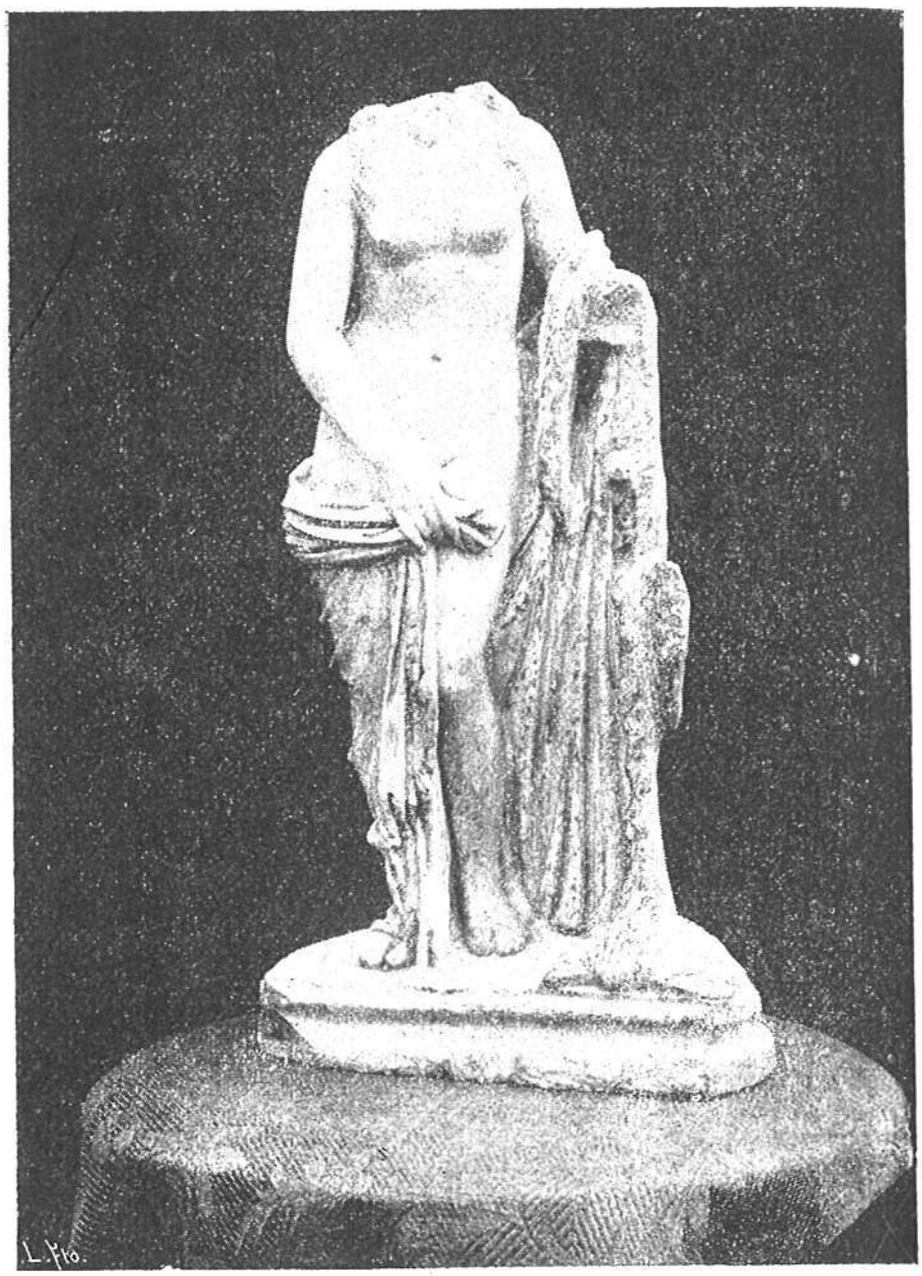
Munidi Eberobrigae Toudopalandaigae Ammaia Boutea ex [*voto p*(*osuit*)?.]
Á (la diosa) Munis de Eberobriga, Toudopalandaiga. Este exvoto le puso Ammaya Boutea.

El nombre *Ammaia*, como propio de mujer, sale en una inscripción de Lisboa (Hübner, 5.002), y corresponde al geográfico romano de Portalegre, cerca de Alburquerque, hacia la raya de Portugal. El segundo nombre *Boutea* de la dedicante, reaparece (2.380) en un epígrafe de Pombeiro en la comarca de Braga; en Sasamón (5.802) se escribe *Botia*, pero regularmente y en muchos parajes señalados por Hübner (123, 342, 375, 626, 798, 2.380, 2.786, 5.814) *Boutia*, á los cuales hay que agregar los ejemplos

recientemente hallados en Coria y Clunia (BOLETÍN, tomo XLVI, págs. 77-79; L, 437), ciudades ésta celtibérica y aquélla lusitana.

La efigie esculpida en el monumento es el de una diosa madre, *Terra mater*, ó simplemente *Mater* ó *Matrona*, de las que innumerables monumentos epigráficos atestiguan la adoración. Puede compararse con la *Venus genitrix*, á la cual se erigió una estatua en Cazlona (3.270) y pertenecen las de Libia y Deobrígula, cuyas fotografías publiqué en el tomo LV del BOLETÍN, páginas 504 y 505. La rudeza de la Talavanera no impide reconocer su significado, previo á la explicación del epígrafe, que nos ofrece el nombre propio de la diosa y sus dos calificativos.

La Venus de Libia.



La Venus de Deobrígula.

El nombre propio es **Munis**, que, si mal no creo, significa lo mismo que el vocablo griego βοῦνις, tierra montañosa, como lo es la del distrito de Talaván, villa situada en el declive de una colina, rodeada de cerros por todas partes y regada por el río *Monte* ó Almonte, que desagua en el Tajo. No fué desfiguración del romano *Monti* el dativo *Munidi* porque es femenino, concertando con *Toutopalandaiga*. Es vocablo celto-lusitano, cuya abreviación resalta en el geográfico *Mundobriga* (San Vicente de Alcántara?) y en el famoso de la colonia *Munda* en Andalucía. Su fuente ha de buscarse en los idiomas célticos, donde con sig-

nificación de montaña se manifiestan el irlandés y escocés *muine*, el welsh *mwnt*, y el bretón *menez*, pariente del vasco *mendi*.

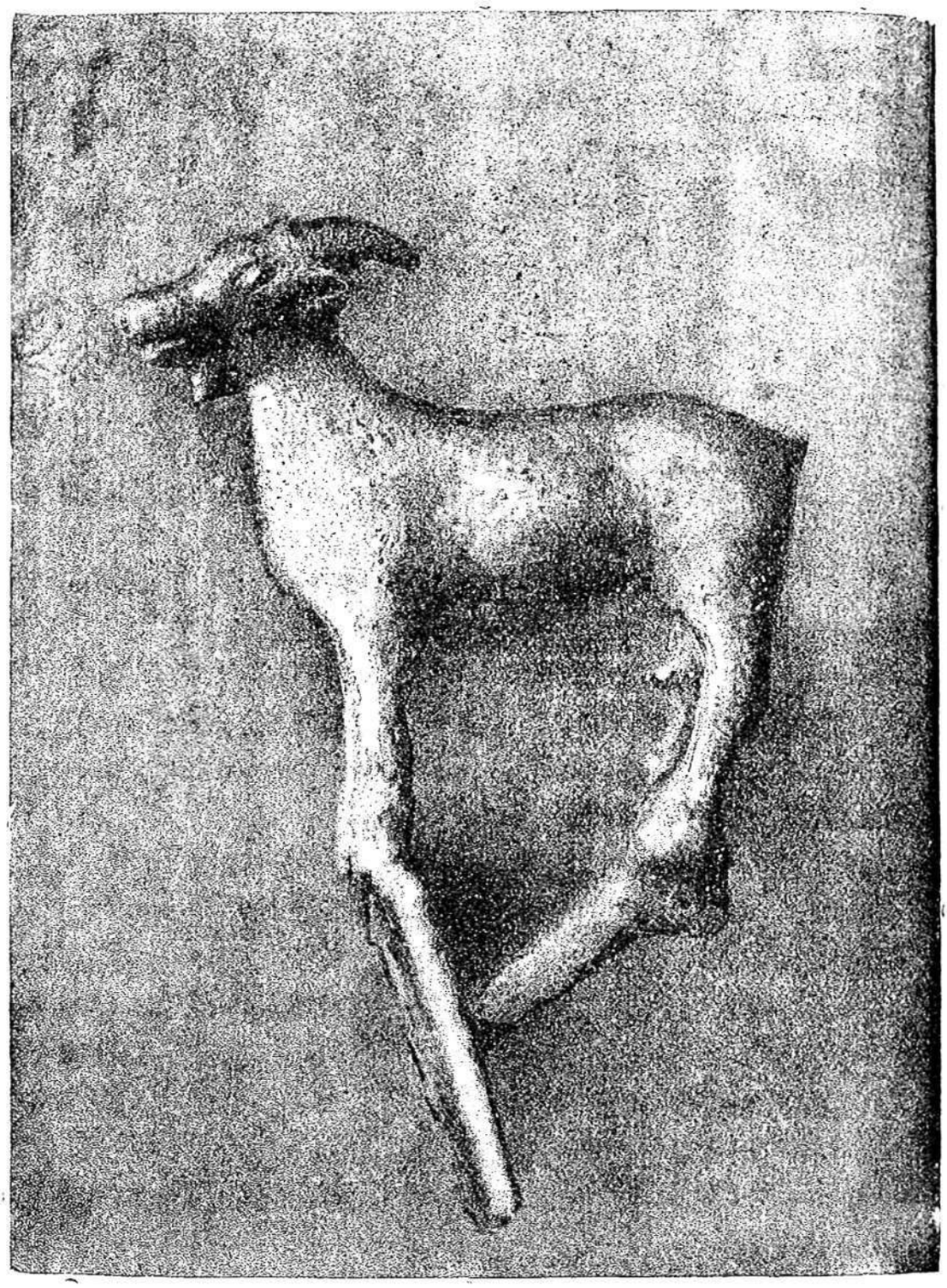
Eberobriga, nombre lusitano y geográfico del antiguo castro, ó castillo, de Talaván, ha de juntarse á tantos otros de origen céltico, como ya conocíamos y que únicamente las inscripciones nos han revelado, por ejemplo *Tongobriga* (villa de las Brozas en la provincia de Cáceres y patria del Brocense). Los nombres *briga* y *dunum*, son harto frecuentes en el mapa geográfico de la antigua Céltica dentro y fuera de España. Lejos de nuestra Península se registran Eburobriga y Eburodunum; y sabido es que la ciudad de Embrun en el departamento del Gap sobre el río Durance se llamó *Eberodunum*. Ahora para completar la simetría nos ha salido de paso Eberobriga. Sospecho que á esta ciudad cacereña podrán reducirse dos que andan buscando colocación, conviene á saber, las lusitanas Ἐβουροβισιγγυσίας de Flegón y *Eburobrittium* de Plinio, que notó Hübner (1).

Toudopalandaiga.—Los calificativos de divinidades terminados en *aicus*, *aecus*, *ecus*, *aigus*, *aegus*, *egus*, abundan en Lusitania y Galicia, empezando por las *Matres Gallaicae*, ó gallegas, adoradas en Clunia (2.776). El presente de *Munis* proviene del sustantivo *Toudo-palanda*, palabra compuesta de dos elementos, como la céltica *Eberobriga* y la griega λαο-βότειρα que significa «abastecedora» de pueblo. A esta significación se acomoda el primer elemento *toudos*, correspondiente al céltico *tuad*, ó *tuath* (pueblo), que produjo infinitos derivados como lo notó Zeuss (2), y entre ellos el nombre griego y romano de la ciudad de Tuy: Τοῦδαι, *Tudae*, *Tyde*, *Tude*. Por lo tocante á *palanda*, curioso es también observar su afinidad con el nombre de la ciudad de Palencia, que en las inscripciones ora se llama *Palentina* (6.115), ora civitas *Palantina* (5.763), y con el de la villa de Blanes *(Blanda)*. Quizá su primer ideal fué el de palenque, valladar ó baranda.

Los tres nombres que llevo examinados, y que nos eran total-

(1) *Monumenta linguae ibericae*, pág. 222. Berlín, 1893.
(2) *Grammatica celtica*, pág. 34. Berlín, 1871.

mente desconocidos, han venido á enriquecer el tesoro del habla ibérica. Por igual orden del propio de la diosa, geográfico y calificativo, los ofrece el exvoto cacereño, cuya fotografía publiqué (1), y en cuya tablilla se lee: *D(eae) s(anctae) T(uribrigensi) Ad(aeginae)—Victorin(a) ser(va) C(orneliae) Se | verae | a(nimo) l(ibens) v(otum) s(olvit)*. La cabra, debajo de cuyos pies delante-



1) BOLETÍN, tomo VI, págs. 430 y 431.

ros está la tablilla cuadrada que contiene la inscripción, es emblema de la céltica Proserpina. La tablilla votiva se deja adivinar en la efigie de Munis, á la que da un grotesco aspecto de saya ó tonelete incongruo. Una lápida de Mérida (462), en vez de *Adaegena* escribe *Ataecina*, endureciendo las consonantes *d* y *g*, y transformándolas en *t* y *c*. Parecida substitución ofrecen en la provincia de Beira dos lápidas de Idanha, que descubrió y ha fotografiado el Sr. Félix Alvês Pereira (1).

En la primera leo:

Rectus Rufi f(ilius) Reue Langanidaeigui v(otum) s(olvit).

En la segunda:

R[eve] Langanitaeco [da]t hostia(m) deliganda(m) [L]ucanus Adiei f(ilius).

Las publicó en el tomo III de su obra preclara (2) el Sr. Leite de Vasconcellos. La segunda es además muy notable en razón de la víctima que debía ser amarrada *(hostia deliganda)*, para inmolarse en cumplimiento del voto. Esta, ¿sería un cabrito? Tal fué, al menos, la que Horacio donó, coronada de flores, á la cristalina fuente de Blandusia; y macho cabrío era el que, según Estrabón, á Marte inmolaban los lusitanos. El atar las víctimas, aunque fuesen humanas, se desprende igualmente de un célebre texto de Virgilio *(Aeneid.*, II, 132-134). El dios *Reva* no sólo fué adorado cerca del río Pensul, en Idanha, sino también cerca del Miño, en Galicia. Lo prueban dos inscripciones (3) que expuse en el tomo LV del BOLETÍN, págs. 512-514, notando su relación con el río *Areva*, que dió su nombre á los Arévacos celtíberos y tal vez á los *Aravi*, vecinos de los Igeditanos.

---

(1) *Os deuses Igeditanos*, págs. 10 y 15. Lisboa, 1913.

(2) *Religiões da Lusitania na parte que principalmente se refiere a Portugal.* El tomo I salió á luz en 1897, el II en 1905, y el III en 1909.

(3) En Mosteiro da Riveira: *Peregrinus Apri fe(cit) Reve eis voto.*—En Rubianes: *Reuve Anabaraeco Aper Alpini f(ilius) Turolus v(otum) s(olvit) l(ibens) m(erito).*

Mérida.

Entre los epígrafes inéditos descubiertos y conservados en esta ciudad, merced á muy recientes excavaciones, merece singular atención el visigótico, del cual me ha proporcionado la adjunta fotografía nuestro compañero D. José Ramón Mélida.

Depositio Hippoliti diac(o)n(i) d(ie) XIII kal(endas) april(es) era DXLVI.
Sepelio del diácono Hipólito en 20 de Marzo de la éra 546 (año 508).

Fracturada en todos sus lados, esta que fué cuadrada laja de mármol, mide actualmente 36 por 48 cm. La corona de laurel que rodea la inscripción, distinguen sendas cruces, marcadas en las extremidades de los dos ejes, horizontal y vertical de la corona, alusiva á un texto de San Pablo (2 *Tim.*, II, 5).

Hacia el tiempo de este epitafio se coloca el griego de otro diácono Emeritense, fallecido al correr de la indicción quinta (año 512?). La inscripción está precedida de una cruz sencilla, y

asimismo rodeada por una corona. Expliqué este monumento en el tomo XXV del BOLETÍN, páginas 87 y 88.

Otro epígrafe de Mérida, no menos precioso que los dos sobredichos, y que Hübner no conoció, es el publicado en el tomo LV del BOLETÍN, páginas 447 y 448, por el Sr. Marqués de Monsalud. Está ceñido igualmente por una corona de laurel, y dice así:

Orbanus | pr(e)s(biter) famulus D(e)i | vixit annos LXXV | . Requievit in | pace d(ie) septimo | idus augustas | era DLVI.

Urbano, presbítero, siervo de Dios, vivió setenta y cinco años y seis meses. Descansó en paz, el día 7 de Agosto de la éra 556 (año 518).

Al mismo año 518 pertenecen las inscripciones Emeritenses, señaladas por Hübner bajo los números 35 y 341. Son epitafios respectivamente de la niña Valeria y de la matrona *María*, siendo muy de notar este último nombre. Ambos están ceñidos por una corona, ó láurea; y sobre la del primero se destaca un bello crismón (☧) entre dos palomas.

Anterior de un año á los epitafios del *presbítero* Urbano, Valeria y María es el Emeritense, que publiqué y expliqué en el tomo XXV del BOLETÍN, págs. 78 y 79. Hübner (núm. 332) presentó fotografiada la impronta de esta inscripción que le remití. Dentro de la corona de laurel que rodea el epígrafe, se ve debajo de éste el crismón, en figura de P con travesaño en el palo vertical, á guisa de cruz, cuyos brazos se tienden sobre el α y ω (A P ω). La forma de este crismón y la del sobredicho (☧), doblemente se repite sobre el epitafio de Ursela (BOLETÍN, t. LXIV, pág. 236); el cual, si bien carece de fecha, puede adjudicarse á los primeros años del siglo VI, ó á los postreros del V.

Madrid, 27 de Febrero de 1914.

FIDEL FITA.